

ACCESO A LA JUSTICIA: CASI UN SUEÑO

ACESSO À JUSTIÇA: QUASE UM SONHO

ACCESS TO JUSTICE: ALMOST A DREAM

ALÍCIA E. C. RUIZ¹

RESUMEN: El texto intenta encontrar en el pensamiento surrealista a cien años del Manifiesto algunas claves para resistir en un mundo alcanzado por la violencia, la miseria, la exclusión, el odio, el resentimiento y la locura que conducen al caos.

PALABRAS CLAVE: surrealismo; inconformismo; la ilusión y lo maravilloso; neoliberalismo; fascismo; democracia; arte y política.

RESUMO: O texto busca encontrar no pensamento surrealista, cem anos após o Manifesto, algumas chaves para resistir em um mundo atingido pela violência, miséria, exclusão, ódio, ressentimento e loucura que conduzem ao caos.

PALAVRAS-CHAVE: surrealismo; inconformismo; a ilusão e o maravilhosos; neoliberalismo; fascismo; democracia; arte e política.

ABSTRACT: The text aims to find in surrealist thought, one hundred years after the Manifest, some keys to resisting in a world affected by violence, misery, exclusion, hatred, resentment and madness that lead to chaos. keys to resisting in a world affected by violence, misery, exclusion, hatred, resentment and madness that lead to chaos.

KEYWORDS: surrealism; nonconformity; illusion and the marvelous; neoliberalism; fascism; democracy; art and politics.

¹ Profesora Titular Consulta de Teoría General y Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Jueza del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Coordinadora de la Oficina de Género del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4684-6485>. E-mail: aruiz@tsjbaires.gov.ar.

I.

Dice Aragón en *Una ola de sueños* (1924):

entender lo real como una relación más; entender que la esencia de las cosas no depende de su realidad; que, además de lo real, hay otras relaciones que la mente puede percibir y que también son fundamentales, como el azar, la ilusión, lo fantástico, el sueño. Estas nociones convergen en un único orden, la surrealidad... Esta surrealidad –o relación en la que la mente abarca dichas nociones- es el horizonte común de las religiones, las imágenes, de la poesía, de los entusiasmos o de la frágil vida, esa temblorosa enredadera que supuestamente adorna cuanto podemos ver (Breton, 2013, p. 32).

Al ser (el surrealismo) un movimiento vivo, es decir, un movimiento en constante proceso y, a mayor abundamiento, sólidamente anclado en lo concreto, no puede pensarse como una concesión ciega a un inerte acervo de ideas compartidas, sino con una secuencia ininterrumpida de actos que, obligando a sus actores a ir más o menos lejos, les lleva luego a situarse de nuevo en la misma línea de partida (Breton, 2013, p. 17-18).

El surrealismo consciente de la amplitud de lo real, consciente de que todo sujeto se encuadra en el centro mismo de esa realidad busca en la inmersión profunda en sí mismo la fuente de todo conocimiento. Y cuando retorna de esa inmersión aparece con el único lenguaje que puede darle idea de la totalidad de lo real: el lenguaje poético (Pellegrini, 2016, p. 148-149). La potencia de la ilusión, de lo fantástico, del sueño, de los sentidos, del mundo real por sobre la razón y el conocimiento (Breton, 2013, p. 14).

Ni la lógica, ni la pura razón, ni la experiencia alcanzan para confrontar con el sentido común, y el miedo es el mayor enemigo, la valla que congela el fluir inagotable de la creación.

Como contracara está el impulso de lo maravilloso “un movimiento positivo...” que se encuentra en el niño y en el primitivo. Una preciosa reflexión que trae Breton lo confirma:

De los recuerdos de infancia, y de algunos otros, se desprende un sentimiento de algo insumiso y al mismo tiempo descarriado, que considero lo más fecundo que existe. Quizá sea la infancia lo que está más cerca de la “verdadera vida”. La infancia, que una vez transcurrida, deja un hombre que solo posee, fuera de su pasaporte, algunos billetes de favor. La infancia, en la que todo concurría a la posesión eficaz y sin restricciones de uno mismo (Breton, 2012, p. 60).

“Lograr la conservación del mecanismo de lo maravilloso de la niñez hasta la edad madura representa una de las luchas más cruentas en la vida del hombre” dice Aldo Pellegrini (2016, p. 41) en línea con la filosofía de Nietzsche.

II.

El surrealismo fue más que una revuelta literaria o artística, planteó una profunda oposición a toda forma de coerción: al padre, a la patria, a la familia; cuestionó los contextos

sociales, políticos y culturales de la época. Y Breton señala: hay un afán revolucionario, una permanente aspiración a la transformación del mundo, una batalla contra la sociedad existente.

El inconformismo absoluto que lo caracteriza queda plasmado en las más duras críticas a la violencia, a la hipocresía y al cinismo “ultrajante de la sociedad capitalista” y a la resignación que pretende lograr de quienes padecen.

So pretexto de civilización, amagando progreso, hemos desterrado de la mente todo cuanto, lo sea o no, se considera superstición, quimera; hemos proscrito toda búsqueda de la verdad que no se ajuste a los métodos al uso (Breton, 2013, p. 28-29).

La angustia de la lucha por la vida clausura “todas las rutas de la imaginación. La consigna del mundo convencional es subsistir a cualquier precio y así adquiere el derecho a una vida sórdida.” El orden social “aparece gradualmente y empuña para dominar, la necesidad de subsistir... la inseguridad que significa esta última doblega paulatinamente al hombre que llega... a una autodestrucción de lo maravilloso” (Pellegrini, 2016, p. 40).

Remedios Varo resume de manera impecable la concepción surrealista. Conjuga la alquimia, el misticismo, la ciencia, la naturaleza. Rompe con la dicotomía de lo animado e inanimado, de lo humano y lo divino, de la ciencia y la fantasía. En su pintura dice lo que sucede en sus sueños: “raíces, follajes, rayos astrales, cabellos, pelos de la barba, espirales del sonido, la trama se teje y se desteje, vuelve irreal lo que llamamos muerte” (Paz, 2013, s.p). Y en su obra lo que no se muestra, lo oculto, lo silenciado es tanto o más relevante que lo dicho.

En “Mujer saliendo del psicoanálisis” está sin palabras el núcleo epistémico de la teoría freudiana y especialmente la categoría de inconsciente. A juicio de Breton, la teoría psicoanalítica es de lejos el aporte intelectual más importante para el movimiento surrealista.

Remedios, según Octavio Paz la mayor exponente del surrealismo, la hechicera es una mujer, dato significativo ya que mucho de misoginia había entre los surrealistas que adoraban a las mujeres como divas o musas, pero no las reconocían como creadoras.

Remedios rompe con las convenciones que la época le impone. Vive libre, viaja y pinta dejando que la imaginación estalle y le permita dar cuenta de la sociedad que habita. Remedios plasma en la tela el carácter simbólico de los sueños que Freud analiza y su significado como expresión de los deseos reprimidos: “Siendo el deseo en su sentido general el germen donde nace lo maravilloso, el sueño –como la fantasía y el ensueño- expresa la lucha contra la realidad convencional, la búsqueda de nuevas formas de realización” (Pellegrini, 2016, p. 51).

Voy a detenerme en otro de sus cuadros “La espera” y a proponer una interpretación que no tiene otro sustento que mi propia imaginación (como si yo misma asumiera el canon

surrealista). Me pregunto si no podría pensarse que “La espera” es la contracara del campesino de Kafka que permanece, desconcertado y vencido ante las puertas de la ley.

Una mujer en el centro de la escena, en actitud decidida desciende por la escalera que parece no tener fin. Paso firme, las manos unidas sostienen su capa y el rostro asoma por debajo de la capucha. Dos paredes altísimas la encierran y no permiten ver que hay detrás. Al fondo una puerta entreabierta, seis ventanas en dos plantas y apenas visibles personas que en las sombras espían a esa mujer que los ignora casi con arrogancia, que los desafía dándoles la espalda.

Remedios sabe (intuye) que esperar es inútil y frustrante, que acceder a la justicia no es un derecho sino una gracia del poderoso a sus súbditos. Esa puerta entreabierta es una trampa o mejor una ficción que promete lo que no dará... pero que es útil (imprescindible) para demorar al que reclama. Que quienes la miran ocultos no quieren saber de sus padecimientos ni acceder a sus ruegos; que ante el poder, solo vale la resistencia que expone y denuncia. Una resistencia activa y con otros a los que confía encontrar en la plaza (será que la escalera llega a la plaza?). Una plaza desde donde Remedios escucha el rumor de muchas voces que la convocan. El acceso a la justicia como ilusión por cuya realización hay que luchar. Para Breton el surrealismo se valida en la práctica... y algo parecido sucede con la efectividad con los derechos: no alcanza con declararlos en los textos.

Remedios opone a la desesperación la esperanza; pone en acto que “lo fantástico es real”. Busca acceder a la justicia por otros caminos: destruir los muros que la aíslan, obligar a los que se niegan a oír a salir de sus secretos, opacos despachos y “hacer justicia”.

Al trascender los límites del individuo lo maravilloso nace para el mundo... La razón juega un papel pasivo en el proceso de lo maravilloso; carece de la videncia que le permite caminar en la gran oscuridad de lo desconocido; carece de la capacidad de vuelo, de creación. Su misión es ordenar lo conquistado por la imaginación, fiscalizar, a veces, el gran torrente irracional que descubre y crea (Pellegrini, 2016, p. 45).

Ante las puertas de la ley el hombre no tiene salvación. Está solo, sin saber, ni soñar, ni imaginar su condena. Remedios, una mujer sabe que en soledad no hay salvación, se arriesga. El discurso jurídico es más que la palabra de la ley. La racionalidad, la neutralidad y la objetividad que se pregona de las sentencias de los jueces, los más poderosos operadores es una de las muchas ficciones que encubren las luchas históricamente situadas que hacen del derecho una práctica social.

Dice Pellegrini: “el artista penetra en las comarcas inexploradas, en esa selva Virgen del espíritu donde habitan los más terribles engendros del terror y de la angustia. Es la zona de todos los riesgos” (2016, p. 116-117).

“La espera” de Remedios y la estupenda serie de De Chirico de “Las plazas de Italia” muestran cierta semejanza en los muros, las aberturas, los arcos, el color, el estilo arquitectónico. Pero en De Chirico se vislumbran “los engendros del terror y de la angustia”: la soledad; la melancolía, el duelo suspendido, las perspectivas dislocadas, los cielos y horizontes y la ausencia de otros, el silencio (Weisse, 2011). En “La espera”, en cambio, están “todos los riegos” y también la esperanza. Remedios busca a los otros para dar batalla.

Así me animaría a decir, que De Chirico y Varo resumen la paradoja surrealista en lo que es su mayor aproximación al psicoanálisis. Pulsión de vida y pulsión de muerte. Lo maravilloso y lo siniestro en un vínculo inescindible en el cual no se confunden, se distinguen pero no se separan. Como en el inconsciente hay una tensión que no cesa, sin pasado ni futuro, en un interminable presente.

III.

Ahora bien el optimismo, la pulsión de vida, la confianza en la humanidad (más allá de la superación de la razón) persisten en muchos de los surrealistas aún frente a esa sociedad a la que no se someten, a los horrores de la guerra y al fascismo. Insisto hay ilusión que subsiste, con matices y contradicciones, pero que subsiste.

Esto no ocurre hoy, atrapados en el modelo neoliberal y su puesta en práctica. En el pasado la política fue la dimensión de la lucha contra la opresión y el surrealismo fue una expresión política. Hoy la política ha perdido su potencia. El capitalismo global se desentendió de la promesa democrática y se entregó al automatismo financiero. La razón política ya no es la forma hegemónica que hizo posible el experimento de la democracia liberal.

Vivimos en un contexto en el cual somos incapaces de procesar y decidir racionalmente frente a acontecimientos que suceden cada vez a mayor velocidad, y trastocan las nociones de tiempo y espacio, donde todo intento de gobernar el desorden, como pretendiera la ilustración parece destinado al fracaso².

² “El genocidio indígena, la masacre racista y clasista contra jóvenes negros y pobres en las periferias de las grandes ciudades, la violencia doméstica y el asesinato de mujeres, la homofobia, la manipulación de los niños, la xenofobia, en resumidas cuentas, el odio al otro, crece en una sociedad en la que está en juego también el exterminio de la política. Podemos decir que las personas, individuos y grupos odian sobre todo la política y que los políticos (con la salvaguarda de alguna excepción) odian al pueblo, si queremos pensar en el odio que se extiende de manera prácticamente sistémica. Podemos cuestionar el riesgo de que el odio se transforme en estructural, que acabe por fundamentar nuestras relaciones. En este contexto, la política es destruida sistemáticamente en dos direcciones: por los políticos, que la transforman en burocracia; por el pueblo, que la abandona y se desinteresa de ella. En numerosos países donde hay una democracia formal vigente, las elecciones son ganadas por quien se afirma como apolítico, por más cínico que esto pueda resultar. Tal vez la destrucción de la política sea la verdad oculta en la razón de Estado actual. Todos saben, aunque les falten las palabras para expresarlo, que la política ha sido transformada en burocracia y que los gobernantes garantizan burocráticamente su empleo eterno estimulando el odio nacional al poder público. No hay mejor manera de destruir la política que haciendo uso eficiente del odio” (Tiburi, 2015, p. 25-26).

El liberalismo democrático constituyó el marco político de la modernidad tardía; la mente alfabética del siglo XX correspondía el lento flujo de palabras dispuestas de manera secuencial. El discurso público y la elección política ocurrían en un espacio de evaluación y discernimiento ideológico. Desde fines del siglo XX la versión libertaria del capitalismo vinculada al social darwinismo de la cultura digital erosionó las bases de la democracia y apuntó a disolverla por completo.

El neoliberalismo reemplazó la fuerza reguladora del Estado por el tecno control. El Leviatán ya no es el Estado moldeado y dirigido por la voluntad política de un sujeto conscientemente en conflicto sino por algoritmos y la inteligencia artificial. El Leviatán es ahora el mercado, racionalidad financiera y estructura técnica. El Estado no desapareció, de garante ilusorio muchas veces del bienestar social pasó a garante de la ganancia financiera

La nueva arma discursiva del poder es la shitstorm, una tormenta de mentiras y agresividad predominante en las redes, que Byun Chun Hang caracteriza como la mutación del discurso público en una guerra donde el objetivo no es producir significado sino competir y ganar.

Por medio de estos mecanismos que sólo parecen sutiles a quienes se mantienen ingenuos, se fomenta el odio a escala social a través del bombardeo de imágenes terribles, como las que vemos en televisión. La distorsión de hechos para convencer al pueblo también se liga a esa estrategia de manipulación de los afectos por medio de los discursos. En el origen de todo odio está la murmuración, el acoso moral, la maledicencia en general (Tiburi, 2015, p. 33-34).

El poder se apoya en el ruido del enjambre digital que alienta la descarga emocional, la confusión mental, la venganza por humillación y la agresividad latente de la depresión. Esa agresividad que se visibiliza bajo el estandarte de un nuevo fascismo que resulta de la implosión del deseo y la rabia depresiva de la impotencia, del intento de mantener el pánico bajo control.

La segunda venida del fascismo es bien distinta a la del siglo XX y está asentada en un extendido sentimiento de depresión y un potente deseo de venganza. La ola de racismo y nacionalismo está alimentada en buena medida por un sentimiento de desesperación, humillación y rabia de aquellos que creyeron en la filosofía del ganar y luego se descubrieron perdedores. El colapso de la democracia ha sido preparado por cuarenta años de competencia neoliberal.

El discurso del odio “afirma cosas estremecedoras con un alto grado de performatividad... se integra en el habla más común y también en los discursos del poder” (Tiburi, 2015, p. 41). Define “todo lo que no sirve”, lo degrada y lo expulsa. Cuerpos descartables en términos de Butler y que pueden destruirse. Ahora bien, lo que “no sirve”, ¿no

sirve para qué? No sirve para el sistema de producción y consumo. Los inservibles son juzgados desde el punto de vista de la utilidad para el sistema de producción y consumo (Tiburi, 2015, p. 41-42). Así,

se actúa sobre la vida, por ejemplo, controlando los precios y la distribución de alimentos, la salud y la vivienda... La exclusión es el proceso que se garantiza por la precariedad a la que son arrojados tanto y por la cual son condenados (Tiburi, 2015, p. 43).

Se agregan, se naturalizan formas de matar y de torturar a esos otros que no sirven.

Tiburi dice

Para destruir al otro es preciso destruir la política. Para destruir la política es preciso destruir al otro. Destruir al otro garantiza el fin de los sujetos de derechos y el fin del derecho y poblaciones evitando así la realización de la democracia como propuesta de una sociedad inclusiva para todos. Al mismo tiempo, en estos contextos es útil usar la palabra democracia en un sentido mágico, como si ya estuviese cumplida (2015, p. 25-26).

En 1919 el poeta William B. Yeats (Berardi, 2021, p. 96) escribía acerca del colapso del orden social y la descomposición de la sociedad luego de la primera guerra mundial:

Todo se desmorona; el centro cede;
la anarquía se abate sobre el mundo
se suelta la marea ensangrentada, y por doquier
se anega el ritual de la inocencia;
los mejores no tienen convicción, y los peores
rebotan de apasionada intensidad

Es Bifo Berardi (2021) quien evoca el poema y se pregunta ¿Es todavía posible la convivencia humana? ¿Son todavía posibles la vida, la paz y la amistad? ¿Es posible una sociedad igualitaria que nos permita vivir en paz ¿qué hacer en el medio del caos? ¿Hay manera de volver a la democracia?

Su respuesta es no, el fascismo está de regreso. Los pobres han dejado de transitar la vía democrática para probar con la única vía que les queda: el fascismo. Y quiero agregar, no sólo los pobres que cada vez son más, sino quienes ven buenas oportunidades para continuar incrementando su poder y sus riquezas y los sectores que confunden sus propios intereses con los de las élites de todo tipo conspirando contra ellos mismos. Pareciera, según Berardi que hoy es demasiado tarde para abrazar una nueva esperanza y que lo único que quedaría es el odio, la venganza, la destrucción violenta de cualquier lazo social de convivencia.

Coincido con Berardi en cuanto a que estamos ante una nueva venida del fascismo, que presenta en nuestra América características peculiares, pero quiero discutir si hay manera de volver a la democracia y me pregunto ¿Volver adonde? ¿A qué democracia?

Max Scheler advertía con extraordinaria lucidez que la democracia no fue ni es perfecta,

una democracia fallida que prueba ser siempre, al final, la realidad de una democracia... ‘Habría poco resentimiento en una democracia que, tanto social como políticamente, tendiera a la igualdad de las riquezas.’ Un desfase entre los derechos políticos reconocidos y uniformes y una realidad de desigualdades concretas. No cabe duda: esta coexistencia de un derecho formal y la ausencia de un derecho concreto produce el resentimiento colectivo (Fleury, 2023, p. 30).

Pensar en tiempos de trauma exige asumir que la democracia que hemos transitado y conocido es siempre fallida, que promete una igualdad que encubre las más injustas diferencias; que proclama los derechos para todos e inevitablemente excluye y discrimina. A esa democracia es a la que no debemos volver.

Resistir el apetito de venganza, entrar en conflicto con el resentimiento en sí y no con su objeto – lo que equivaldría a falsear el combate-, tener conciencia de la ofensa y en esa medida superarla, no someterse a ella: he aquí algo ‘activo’ que demanda a la vez capacidad de simbolización y capacidad de compromiso con el mundo circundante (Fleury, 2023, p. 40-41).

Hoy vivimos una sociedad apocalíptica, poblada de autómatas hambreados y sin techo abrumados por una información que no puede ser procesada: solos, agobiados por las imágenes que sustituyen a las palabras. Y unos pocos, muy pocos casi invisibles que todo lo pueden, todo lo tienen y siempre ganan.

Deleuze y Guatari advertían que no se puede luchar contra el caos sin afinidad con el enemigo, porque el caos es más fuerte que el orden. Pareciera entonces, que la solución para los humanos es hacerse amigo de los autómatas aunque se hace difícil hacer una alianza con el autómata cuando este se encuentra programado bajo el paradigma de la acumulación del capital. Y con certeza no conduce a la emancipación.

La humanidad ha ingresado en la era de la demencia de un cuerpo social sin cerebro. El cerebro se ha objetivado en la máquina computacional y separado del cuerpo social dando forma al autómata. La locura se disemina, “el curso del mundo está perturbado. Quien se adapta cautelosamente a él participa al mismo tiempo de la locura, mientras que quien se queda fuera sería el único en resistir y poner fin al absurdo” (Fleury, 2023, p. 99).

La pulsión por ganar, no solo riquezas, honores, reconocimiento, protección nos vuelve frágiles y vulnerables. Estamos presos y condenados y aun así apostamos a ser lo que hemos internalizado: sin ganancia no hay vida. Y para ganar cualquier camino vale. El otro, los otros no existen.

Se impone una visión reduccionista del sujeto. Las variables económicas son las únicas que dan valor a la vida humana que queda mutilada definitivamente.

El mundo, el sujeto y la vida se vuelven ‘calculables’, en el sentido de costos y beneficios, como si todo pudiese circunscribirse a estas categorías. El mundo se vuelve binario, y la porción de los ‘descalificados’ crece a medida que se

despliega, con más amplitud, ese dogma de que todo es calculable mundo, sujeto, vida (Fleury, 2023, p. 103).

La subjetividad de todos se reconfigura, Asistimos a esa reconfiguración no como espectadores, formamos parte de esos sujetos y no somos lo que creíamos que éramos. No es un acontecimiento esencialmente político sino una mutación antropológica; y que por no ser un efecto político no puede ser superada políticamente.

La envidia, los celos, el desprecio se anidan en cada uno. A partir del conformismo, la codicia, la ignorancia los cuerpos cargados de resentimiento se destruyen y al proyectarse hacia el afuera generan violencia, odio, humillación.

Un resentimiento provocado por la injusticia, la discriminación, el fracaso, que Fleury caracteriza como

un delirio victimario; delirio, no en el sentido de que el individuo no es víctima –lo es potencialmente-, sino porque no es en absoluto la única víctima de un orden injusto. La injusticia es global, indiferenciada, ciertamente le concierne, pero la complejidad del mundo vuelve imposible la destinación precisa, la morada exacta de la injusticia (2023, p. 23).

Y que... “en su permanencia, en su profundización, en su instalación en el corazón del sujeto, una negación de responsabilidad, una delegación entera sobre el prójimo de la responsabilidad del mundo” (Fleury, 2023, p. 40) que vuelve indiferente al padecer del otro, el enemigo, aquel que impide y obstruye la posibilidad de que yo sea lo que nunca podré ser.

Si pensamos en los discursos de incitación a la violencia –una de las formas en que se expresa el odio-, veremos que es transmitida de arriba abajo, como en un engranaje movido desde afuera. Líderes políticos, publicistas, periodistas, religiosos y todos lo que ostentan el discurso pueden encender esa máquina incitando al odio. Pero el elemento vertical que enciende la máquina movida por el odio no es suficiente para sustentarla, de modo que, para que el odio persista, su experiencia precisa afirmarse horizontalmente, es decir, es necesario que sea compartida con los iguales, con quienes contribuyen al mantenimiento de la máquina que, por el fomento del odio al otro, transforma a todos en fascistas (Tiburi, 2015, p. 30-31).

Qué hacer?

Este mundo violento, radicalmente desigual, en el cual “el uso y abuso de eufemismos para encubrir la desaprensión por los crecientes padecimientos de la población, que no reconoce límites y hasta exhibe un regodeo en irrogar tanto sufrimiento” (Ruiz, 2024, s.p.) frustra la capacidad de experimentar vívidamente la imaginación.

Aquí donde no hay espacio ni para soñar con lo bella que puede ser la vida, vuelvo a mi visión surrealista y esperanzada que atribuyera a Remedios.

En primer lugar seguir a Breton cuando proclama que no será el miedo a la locura lo que nos obligue a bajar la bandera de la imaginación.

Luego resistir desde el lenguaje y desde la acción porque lo que se impone es “... un activismo en favor de la vida, la vida digna de ser vivida” (Ruiz, 2024, s. p.).

Crear que alguna vez aprenderemos la diferencia o haremos lo necesario para optar por lo mejor para nosotros y para el buen vivir comunitario, es en definitiva la utopía capaz de movilizarnos, resistir a la apatía y luchar por lo que vale la pena, convenciéndonos que nadie se salva solo y, si así fuere, no será para ser felices en medio de la infelicidad de quienes nos rodean (Ruiz, 2024, s. p.)

Ser capaces ante todo de arriesgarnos, como pretendieron los surrealistas a provocar “en lo intelectual y lo moral, una crisis de conciencia del tipo más general y más grave posible, tal resultado es lo único que puede determinar su éxito o su fracaso histórico” (Breton, 2013, p. 37).

Para terminar quiero decir que me aferro desesperadamente parafraseando a Breton, y porque no quiero volverme loca a “seguir mirando hacia adelante a no renunciar al deseo de belleza, libertad y verdad, a descubrir nuevos paisajes, sin perderme ni uno por incómodo que alguno pueda ser. Y hacerlo sin arbitrariedad, sin olvidar nada” (Breton, 2013, p. 17-18).

REFERÊNCIAS

BERARDI, Franco “Bifo”. *La segunda venida*. Neoreaccionarios, guerra civil global y el día después del apocalipsis, Bs. As., Editorial Caja Negra, 2021.

BRETON, André. *Manifiestos del surrealismo*. Buenos Aires, Editorial Argonauta, 2012.

BRETON, André. *¿Qué es el surrealismo?* (1934). Madrid: Editorial Casimiro, 2013.

FLEURY, Cynthia. *Aquí yace la amargura: como curar el resentimiento que corroe nuestras vidas*. [s. l.]: Siglo XXI Editores, 2023.

PAZ, Octavio. “En Remedios Varo solo es real la tela: Octavio Paz” Secretaría de Cultura, Gobierno de México, 8/10/2013. Disponible en: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/en-remedios-varo-solo-es-real-la-tela-octavio-paz#:~:text=Remedios%20Varo%20>

PELLEGRINI, Aldo. *La conquista de lo maravilloso*. Buenos Aires: Editorial Argonauta, 2016.

RUIZ, Alvaro. *Un paso necesario contra la deshumanización, luchar por la vida*. El destape, 28/10/2024. Disponible en: <https://www.eldestapeweb.com/opinion/libertad-para-el-saqueo/un-paso-necesario-contra-la-deshumanizacion-luchar-por-la-vida-20241028145756>

TIBURI, Marcia. *Cómo conversar con un fascista?: reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana*. México: Ediciones Akal, 2015.

WEISSE, Carlos Federico. *La inquietud de las plazas: duelo y sublimación en la obra de Giorgio de Chicrico*. [s. l.]: Editorial Académica Española, 2011.

YEATS, William B. *El segundo advenimiento* en Poesía Reunida, Valencia, Editorial Pretextos, 2010 en BERARDI, Franco “Bifo”. *La segunda venida*. Neoreaccionarios, guerra civil global y el día después del apocalipsis, Bs. As., Editorial Caja Negra, 2021.

Idioma original: Español

Recibido: 05/01/24

Convidado